

LA LÍNEA CENTRAL DE LA BIBLIA

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje cinco

Una visión panorámica del Cristo todo-inclusivo en la Epístola a los Hebreos

Lectura bíblica: He. 1:2-3; 2:10-11, 17; 6:20; 8:2, 6; 10:19-20; 12:2; 13:8, 20

- I. El Cristo todo-inclusivo es el Hijo de Dios—He. 1:2, 5, 8; 3:6; 4:14; 5:5, 8; 7:3, 28:**
 - A. El Hijo, por medio de quien Dios habla, es Dios mismo; la esencia de la Epístola a los Hebreos es el hablar de Dios en el Hijo—1:2, 8.
 - B. Con relación a nosotros, Cristo, el Hijo de Dios, es el portavoz de Dios, el oráculo de Dios; el Hijo es Dios mismo hablándonos—vs. 2, 5.
- II. El Cristo todo-inclusivo, el Hijo de Dios, es el resplandor de la gloria de Dios y la impronta de Su sustancia—v. 3:**
 - A. El resplandor de la gloria de Dios es semejante al resplandor o al brillo de la luz del sol; Cristo el Hijo es el resplandor, el brillo, de la gloria del Padre, y Él es Dios mismo que nos alcanza y entra en nosotros.
 - B. Cristo el Hijo es la impronta, la misma imagen, de la sustancia de Dios; el Hijo es la expresión de lo que Dios el Padre es—v. 3; Col. 1:15.
- III. El Cristo todo-inclusivo es el Heredero de todas las cosas—He. 1:2:**
 - A. Cristo el Hijo es el Heredero designado, el Heredero legal, que recibe todas las cosas de la economía de Dios por herencia; ya que Cristo es el Heredero de Dios, todo lo que Dios el Padre es y tiene le pertenece—Jn. 16:15.
 - B. Según es tipificado por Isaac, el hijo de Abraham, Cristo heredará la tierra (Sal. 2:8), el reino (Dn. 7:13-14) y todas las cosas (Mt. 11:27).
- IV. El Cristo todo-inclusivo es el Hijo del Hombre—He. 2:5-18:**
 - A. Hebreos 2 revela que el Hijo del Hombre llevó a cabo el propósito original de Dios—Gn. 1:26-28; Sal. 8:4-8.
 - B. Hebreos 2 también revela el proceso por el cual Cristo pasó en Su humanidad para llevar a cabo el propósito de Dios, un proceso que incluía la encarnación (v. 14), la crucifixión (v. 9), la resurrección (vs. 11-12), la glorificación (v. 10) y la exaltación (v. 7).
- V. El Cristo todo-inclusivo es el Apóstol y el Constructor de la casa de Dios—3:1-6:**
 - A. Cristo, como el Apóstol, fue enviado a nosotros de parte de Dios y con Dios para compartir a Dios con nosotros a fin de que pudiésemos participar de Su vida, naturaleza y plenitud divinas—v. 1.
 - B. Cristo en Su humanidad es el buen material para el edificio de Dios, y en Su divinidad Él es el Constructor—vs. 2-6.
- VI. El Cristo todo-inclusivo es el Capitán de nuestra salvación—2:10-11:**

- A. Cristo es el Capitán, o Autor, de nuestra plena salvación que nos conduce a la gloria—vs. 3, 10.
- B. Como el Capitán de nuestra salvación, Cristo está llevando a los muchos hijos de Dios a la gloria, la expresión corporativa de Dios, al salvarlos orgánicamente por medio de la santificación—vs. 10-11; Ef. 1:4-5; 1 Ts. 5:23; Ro. 5:10.

VII. El Cristo todo-inclusivo es un misericordioso, fiel y gran Sumo Sacerdote—He. 2:17; 4:14-15:

- A. Hebreos 1 al 3 revelan que Cristo como el Hijo de Dios y como el Hijo del Hombre está plenamente calificado para ser nuestro Sumo Sacerdote; el hecho de que sea misericordioso corresponde al hecho de que Él es un hombre y el hecho de que sea fiel corresponde al hecho de que Él es Dios—2:17.
- B. Como nuestro Sumo Sacerdote, Cristo es grande en lo que se refiere a Su persona, obra y logros—1:3, 5, 8; 2:6, 9-10, 14-15, 17; 3:5-6; 4:8-9; 6:20; 9:24.

VIII. El Cristo todo-inclusivo es el Sumo Sacerdote real y divino según el orden de Melquisedec—5:6, 10; 6:20; 7:11, 17:

- A. El libro de Hebreos gira en torno al Cristo celestial, y el punto principal en cuanto al Cristo celestial es que Él es el Sumo Sacerdote real y divino según el orden de Melquisedec—1:3; 4:14; 5:6, 10; 6:20; 8:1; 9:24; 12:2.
- B. Cristo, como el Sumo Sacerdote real y divino que está constituido del poder de una vida indestructible, intercede por nosotros a fin de que seamos salvos por completo—7:15-17, 24-26, 28.

IX. El Cristo todo-inclusivo es el Precursor—6:19-20:

- A. Como el Precursor, el Señor Jesús fue el primero en pasar a través de un mar tempestuoso y entrar en el albergue celestial para ser nuestro Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec—vs. 19-20.
- B. Cristo, como el Precursor, es el ejemplo, el modelo, de una persona que entró en la gloria de Dios; Él padeció y entró en la gloria, la plena expresión de Dios—Lc. 24:26; 1 P. 1:11.

X. El Cristo todo-inclusivo es el Ministro celestial—He. 8:2:

- A. Como el Ministro celestial, Cristo nos infunde los cielos (los cuales no son sólo un lugar, sino también una condición de vida) a fin de que tengamos la vida y el poder celestiales para vivir una vida celestial sobre la tierra, así como Él lo hizo mientras estuvo aquí—v. 2.
- B. Como el Ministro celestial, Él nos transmite lo que necesitamos de parte de Dios el Padre, quien es la fuente, a nuestro espíritu para abastecernos y sustentarnos; ésta es la impartición del Dios Triuno a nuestro ser—2 Co. 13:14.

XI. El Cristo todo-inclusivo es el fiador y Mediador de un mejor pacto—He. 7:22; 8:6:

- A. Cristo es la seguridad, la garantía, de que todas las cosas del nuevo pacto serán cumplidas; el hecho de que Él sea la seguridad de un mejor pacto se basa en el hecho de que Él es el Sumo Sacerdote viviente y perpetuo—7:21-22, 24.

B. En Su ministerio celestial Cristo, como Mediador, es el Ejecutor del nuevo pacto, el nuevo testamento, que Él nos legó por medio de Su muerte—8:6.

XII. El Cristo todo-inclusivo es el único sacrificio y ofrenda—10:5-10:

A. Cristo vino por medio de la encarnación para poner fin a la antigua economía de Dios e iniciar Su nueva economía, el Nuevo Testamento, al reemplazar los sacrificios de animales y establecerse Él mismo como el único sacrificio del nuevo pacto—vs. 5-10.

B. Cristo, como el único sacrificio y ofrenda, es el factor que establece la economía neotestamentaria de Dios para que Él sea su centralidad y universalidad, a fin de producir y edificar la iglesia como Su Cuerpo orgánico, el cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén—Mt. 26:28; Ef. 1:22-23; Ap. 21:2.

XIII. El Cristo todo-inclusivo es el Inaugurador de un camino nuevo y vivo—He. 10:19-20:

A. Como el Inaugurador de un camino nuevo y vivo, Cristo abrió el camino por medio de Su sangre para que nosotros entrásemos en el Lugar Santísimo a través del velo, esto es, de Su carne—vs. 19-20.

B. Por medio de los mejores sacrificios de Cristo, nosotros tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo; la sangre de Jesús nos abre el camino para que entremos en el Lugar Santísimo—9:12, 24; 10:19.

XIV. El Cristo todo-inclusivo es el Autor y Perfeccionador de la fe—12:2:

A. Cristo no sólo es el Autor, el Originador, de la fe, sino también el Perfeccionador, el Consumador, de la fe; Él concluirá lo que originó y completará lo que inauguró—v. 2.

B. Cuando ponemos los ojos en Jesús, siendo atraídos por Él, Él como el Espíritu vivificante se infunde en nosotros, impartiéndonos Su elemento que hace creer, y espontáneamente tenemos la fe para creer en Él—1 Co. 15:45; Ef. 2:8.

XV. El Cristo todo-inclusivo es Aquel que sigue siendo el mismo—He. 13:8:

A. Debemos asirnos al Cristo que es el mismo ayer, hoy y por siempre, Aquel que es perpetuo, inmutable y nunca cambia—1:11-12.

B. Lo dicho en Hebreos 13:8 fue después de que Cristo había pasado por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión; como el Cristo que fue procesado y consumado, Él sigue siendo el mismo y lo seguirá siendo por los siglos.

XVI. El Cristo todo-inclusivo es el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno—v. 20:

A. Dios levantó a nuestro Señor Jesús de los muertos para que fuese el gran Pastor que ha de consumir la Nueva Jerusalén según el pacto eterno de Dios; el pacto eterno es el pacto del nuevo testamento, que consiste en obtener un rebaño, el cual es la iglesia que llega a ser el Cuerpo de Cristo y tiene su consumación en la Nueva Jerusalén—v. 20; Ef. 1:22-23; Ap. 21:2.

B. Como el gran Pastor, el Señor nos conduce a la experiencia y disfrute de todos los asuntos positivos revelados en el libro de Hebreos, y hace real a nosotros el contenido del nuevo pacto—He. 8:8-13.